

Ejercicios Espirituales – Segunda Semana

La vocación – El llamado del Señor (EE 95)

“Ver a Cristo nuestro Señor, Rey eterno... que llama a todos y a cada uno”

Entramos ahora en el corazón mismo de la Segunda Semana: el llamado personal del Señor. Después de contemplar su vida —nacimiento, ocultamiento, obediencia, crecimiento— ahora Ignacio nos coloca delante de Cristo que llama.

Y la gracia que pedimos ya no es sólo contemplativa, sino decisiva:

Conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para más amarlo y seguirlo en su servicio.

I. La vocación en la historia de la salvación

En el Antiguo Testamento la vocación profética tiene dos rasgos fundamentales:

- Es un llamado personal
- No es una función que uno elige.
- Es iniciativa libre de Dios.

Isaías (Is 6), Jeremías (Jer 1), Moisés (Éx 3) experimentan:

- sorpresa,
- temor,
- resistencia,
- desproporción.

a. La vocación siempre parece imposible.

¿Por qué?

Porque nace de la libertad soberana de Dios y no de la espontaneidad del hombre.

- b. Está unida a una misión
- El llamado nunca es intimista.

- El profeta es llamado para servir.
- La vocación es siempre para otros.
- Dios llama para el bien común.

II. La novedad cristológica del llamado

En el Nuevo Testamento ocurre algo nuevo. Los evangelistas casi no usan el vocabulario clásico de “vocación” para Jesús.

¿Por qué? Porque Cristo no es simplemente “llamado”. Él es el Hijo. No recibe una vocación como los profetas. Él es el origen de la vocación. En el Antiguo Testamento llamaba Yahveh. En el Nuevo, llama Jesús. “Sígueme.” Aquí está la clave ignaciana.

III. El llamado del Rey eterno (EE 95)

Ignacio lo expresa con una fuerza impresionante:

“Ver a Cristo nuestro Señor, Rey eterno, y delante de él todo el mundo universo, al cual y a cada uno en particular llama...”

- No llama en abstracto.
- Llama personalmente.
- Y el contenido del llamado es misionero:
- “Mi voluntad es conquistar todo el mundo...”
- Pero no por la espada.
- Por el amor.

El llamado cristiano es:

- personal,
- universal,
- misionero,
- cristológico.

IV. El momento pascual del llamado Fiorito subraya algo esencial:

El misterio de toda vocación es cristológico. Es después de la Pascua cuando el llamado se universaliza plenamente: “Id y haced discípulos a todas las gentes.” (Mt 28,18) Cuando el Resucitado llama, es Dios mismo quien llama. La vocación no es psicología. Es iniciativa pascual.

V. Dimensiones de la vocación

Fiorito nos ayuda a distinguir niveles:

1. Vocación fundamental: Ser hijos de Dios en Cristo.
2. Vocación de estado de vida: Sacerdocio, vida consagrada, matrimonio, vida laical.
3. Vocación carismática: Los dones particulares que el Espíritu otorga.
4. Vocación concreta y cotidiana: La voluntad de Dios aquí y ahora.

VI. Preguntas para la oración

- ¿Escucho el llamado como personal?
- ¿Lo reduzco a una función o lo vivo como relación?
- ¿Estoy dispuesto a unir llamado y misión?
- ¿Vivo mi estado de vida como vocación?
- ¿Busco la voluntad de Dios en lo concreto?